

MÁRIA DORNBACH

¡BUSCA EL LIBRO! LA INTERVENCIÓN DE SHERLOCK HOLMES Y D'ARTAGNAN EN *EL CLUB DUMAS* DE ARTURO PÉREZ- REVERTE

Arturo Pérez-Reverte es uno de los representantes más destacados y populares de la novela contemporánea española. Su obra titulada *El Club Dumas* se publicó en 1993¹ y muy pronto alcanzó éxitos en el mundo entero. En 1999 Roman Polanski la adaptó al cine bajo el título *La Novena Puerta*, con Johnny Deep y Lena Olin en los principales papeles.

Con respecto a su género, se nos ofrece una categorización evidente: novela policial literaria. Esta determinación la sugiere también la frecuente comparación con *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, novela de culto de este tipo.

Todos los críticos comparten la opinión de que se trata de una obra genial y multifacética en todos sus fragmentos siendo, por una parte, una brillante policíaca, revestida con todos los utensilios del género manteniendo viva la tensión hasta el último capítulo, por otra parte, se trata de „alta” literatura, igual a la novela de Eco. El elemento criminal le sirve de buen pretexto al autor para basar en ello la acción y, respecto a la pregunta ¿quién es el asesino?, Pérez-Reverte aplica una variada y afinada técnica narrativa propia de los escritores maestros.

En relación con dicha pregunta, Pérez-Reverte acumula los paralelos histórico-culturales, literarios y bibliográficos, pero el lector ni para un minuto tiene la impresión de estar leyendo una fábula didáctica, porque todas estas referencias se convierten en códigos semánticos y se encajan en la intriga. El lector tiene la posibilidad y la libertad de destacar según su capacidad intelectual el mayor número posible de estas alusiones metafóricas. Cuanto más, tanto mejor se le revela la complejidad de la obra. En caso si no entendiera muchas de ellas, se complacerá en una emocionante policíaca, que tampoco se compone de esquemas baratos, cotidianos.

La novela policíaca como género literario surgió en 1841 en los Estados Unidos debido a Edgar Allan Poe y, más tarde, a fines del siglo 19 un joven médico inglés, sir Arthur Conan Doyle indicó definitivamente su lugar dentro de la historia literaria, con la creación del detective arquetípico del género, Sherlock Holmes.

La novela policíaca artísticamente auténtica no se concentra exclusivamente en el desdoblamiento del crimen, sino que se sirve de los métodos artísticos de la novela moderna, es a la vez literatura y juego de la lógica, como sucede en la obra de Pérez-Reverte. El lector y el investigador Lucas Corso, con la ayuda de fórmulas numéricas, enigmáticos fragmentos de textos misteriosos y una serie de grabados que se distinguen en pequeños detalles, tratan de descifrar el rompecabezas místico: el significado y el

¹ Arturo PÉREZ-REVERTE: *A Dumas-klub*. Traducción de Mária Dornbach. Budapest, Ulpius-Ház Kiadó 2005.

mensaje de los grabados sigilosos del siglo 17. *El Club Dumas* como verdadera novela moderna basada en una historia policíaca aplica variadas referencias intertextuales, un complejo sistema de símbolos y una profunda caracterización de los personajes, conserva a la vez la tradicional estructura argumental y el esquema de las figuras, pero estas características del género de la novela negra se ajustan tanto a la tipología novelística de la estructura temporal y espacial de Mijail Bajtin, como a categorías creadas por otros científicos.

La teoría de la novela de la especialista checa, Daniela Hodrová posibilita un nuevo acercamiento al tema, pues ella considera la novela policíaca „novela secularizada de iniciación”, donde „los misterios de la Edad Antigua (los ritos fúnebres relacionados con el renacimiento de los dioses, diferentes mitos de metamorfosis, mitos astrales) y las enseñanzas esotéricas medievales (doctrinas gnósticas y heréticas, la Cábala, los textos de diferentes sociedades secretas y sectas) jugaban el papel más importante.”²

Por lo demás, hay semejanzas entre la teoría de Hodrová y la opinión de Bajtin sobre la carnavalesización de la literatura que acentúa la dramaturgia sincrética del carnaval y por eso podemos descubrir un cierto rito en las novelas policíacas.³ En nuestro caso, Lucas Corso se encarga de resolver dos misterios, hasta el desenlace se sumerge en mundos místicos y lejanos, los hilos argumentales se entrelazan para que al final, después de pasar por pruebas peligrosas, todo se aclare.

Según la categorización genérica de Hodrová, en la novela policíaca se mantiene „la estructura de la iniciación y la esquema de los personajes... o sea: detective, testigo(s), víctima y asesino”.⁴ En la obra de Pérez-Reverte es el investigador Lucas Corso (iniciador e iniciado) quien dispone de la mayor cantidad de conocimientos relativos a los acontecimientos, a los actos de las figuras, es él quien interpreta (profaniza) los indicios referentes al enigma. Muchas personas (testigos) le ayudan en su investigación (iniciación), quienes varias veces se convierten en sospechosos (por ejemplo La Ponte, Boris Balkan, Varo Borja, Irene Adler), pero sin su intervención Corso no sería capaz de resolver el misterio.

Pérez-Reverte hace alusiones al parentesco con la policíaca clásica, pues muchas veces se refiere a Sherlock Holmes, figura inmortal de Doyle. Su detective, Lucas Corso, igual a otros personajes de la novela, es un verdadero carácter del escritor inglés, el lector se asocia en sus investigaciones descifrando con él el complejo juego de la lógica.

En el centro de la acción está la aclaración y solución de misterios básicos y la serie de aventuras que conduce al final positivo y determina la estructura narrativa de *El Club Dumas*. Pero los niveles temporales usados por Pérez-Reverte sobrepasan los márgenes de la novela policial, el autor modifica los tradicionales dos niveles del tiempo de este género (el tiempo de la investigación/el presente; el tiempo del crimen/el pasado), porque la investigación de Lucas Corso y la realización de los crímenes suceden

² Krisztián BENYOVSZKY, „Daniela Hodrová és a beavatás poétikája. Archaikus struktúrák a detektívtörténetben” (Daniela Hodrová y la poética de la iniciación. Estructuras arcaicas en las novelas policíacas), in: *Magyar Lettre*, Budapest, 2002-2003 Tél, 47, 73-74.

³ Mihail BAHTYIN, *Dosztójevszkij poétikájának problémái* (Los problemas de la poética de Dostojevski), Budapest, Osiris Kiadó, 2001, 152-163.

⁴ Krisztián BENYOVSZKY, op. cit. 73-74.

paralelamente en el presente. Las referencias intertextuales, al mismo tiempo, amplían de manera casi ilimitada las fronteras de este presente también (por ejemplo, con el hilo de acción diabólica evoca el siglo 17; mientras tanto, con el otro hilo argumental, el capítulo de la novela de Dumas hace aparecer el siglo 19; por lo tanto con la simulación de las batallas napoleónicas implica otras épocas).

El Club Dumas es una novela moderna también, cuyo cronotopo – fiel a la teoría de Bajtin – determina la unidad de la obra, conforma sus propias formas indiciales, sus metáforas, sus códigos paratextuales, excediendo los límites del espacio y el tiempo reales nos lleva a otros espacios-tiempos y determina la hermenéutica de la novela.

Muestra semejanzas con la novela griega o novela de aventuras y pruebas, donde el espacio y el tiempo se condensan extraordinariamente y serán la causa motora del argumento.⁵ En el caso del escritor español, el punto de partida de la fábula es el doble encargo de Lucas Corso. A lo largo de sus aventuras su camino tiene varias estaciones, la trama se compone de varios episodios y cada uno dispone de su propio espacio y tiempo (*Madrid*: la oficina de Boris Balkan; *Toledo*: la oficina de Varo Borja; *Madrid*: el taller de los hermanos Ceniza; *París*: la casa de la baronesa Ungern y la librería de Achille Replinger; *Sintra*: la mansión de Víctor Fargas; *Meung-sur-Loire*: posada). Los giros nefastos ocurridos en cada una de estos episodios le conducen hacia el desenlace, es decir, el cronotopo de la aventura, en este caso también, es imprescindible, es casual.

Fuera del cronotopo del género, la novela abunda de motivos cronotópicos. Uno de ellos es *la casa* que adquiere la plenitud de su significación como lugar de intersección de las series espaciales y temporales de la obra, pues aquí se realizan escenas determinantes desde punto de vista temático y compositivo. Lucas Corso en todos sus encargos, o sea al cumplir su misión atraviesa *umbrales* y llega a alguna casa, donde se enfrenta con nuevas dificultades y los encuentros efectuados mueven la acción creando nuevas intrigas (la entrega del manuscrito de Dumas en el bar de Makarova y su presentación en la casa de Liana Taillefer; la casa de Varo Borja y el encargo de La Novena Puerta; la casa de la baronesa Ungern y la comparación del segundo ejemplar; la mansión de Víctor Fargas y la verificación del tercer ejemplar; la casa de Boris Balkan y la investigación para autenticar el manuscrito de Dumas; el taller de los hermanos Ceniza y la falsificación de los grabados).

Las mismas obras que sirven de objetos de las investigaciones de Corso son igualmente motivos cronotópicos: el manuscrito de un capítulo de la novela francesa y Las Nueve Puertas del Reino de las Sombras, un libro diabólico condensan espacios y tiempos muy lejanos y presentes.

Tampoco es eventual que el último capítulo de la novela se titula *Un recurso de novela gótica*. Novela gótica es un tecnicismo y asignaba un tipo de novela, precursora del romanticismo, cuyas historias truculentas, fantasmales se desarrollaban en sitios espantosos. Sus raíces ideológicas se esconden en opiniones ampliamente difundidas que la existencia dispone de origen sobrenatural exigiendo una interpretación metafísica de la subsistencia humana. En este capítulo Pérez-Reverte concluye el segundo hilo

⁵ Mihail BAHTYIN, *A szó esztétikája* (La estética de la palabra), Budapest, Gondolat Kiadó, 1976, 258-260.

argumental: se termina el juego demoníaco de Varo Borja. El lugar, fiel al modelo histórico, es una mansión medieval, suficientemente místico para las ceremonias del bibliófilo obsesionado. El lector se da cuenta que Varo Borja, el asesino se ha convertido asimismo en víctima, porque no pudo conseguir el conocimiento tan deseado para sobrepasar el umbral del mundo terrenal y llegar en la dimensión sobrenatural.

Al mismo tiempo, el autor revela su truco ante el lector: los dos hilos argumentales, a pesar de sus aparentes conexiones no se entrelazan.

El rico sistema de símbolos también se suma, se repite con especial énfasis. Dos cifras, el *tres* y el *nueve* son elementos repetitivos y determinantes de toda la novela y de este capítulo. El nueve aparece en el título del libro oculto y Varo Borja ha llegado delante de la Novena Puerta.

El nueve en la mística numérica tiene un sentido múltiple. Indica la unidad del universo: el conjunto del cielo, la tierra y del orco. Simboliza las esferas cósmicas y los círculos del infierno. Como la última cifra de la línea de los números, encarna el final y el recomienzo, la muerte y el renacimiento, simboliza el mito del eterno regreso.⁶

En nuestro caso también es una relación mágica entre el mundo real y las fuerzas sobrenaturales e infernales. Es un elemento cronotópico que encierra el tiempo eterno, cósmico. Mejor dicho, entabla relación entre los siglos 17 y 20, la desaparición y el resurgimiento de una teoría ideológica.

Tres son los ejemplares del libro salvado de Aristide Torchia. El impresor astuto escondió en tres ejemplares la única serie de grabados. Es decir, el número tres, el cociente de nueve, se ajusta al significado simbólico del número nueve confirmando la unidad expresada por este último.

Asimismo el *ouroboros* que adorna la tapa del libro de Torchia refleja la misma teoría cosmológica. La serpiente que se muerde la cola es el símbolo arquetípico del retorno cíclico, de la unión de los dos principios, el yin y el yang.

Vale la pena analizar la caracterización de los personajes de Pérez-Reverte, pues aquí también llevan un papel importante las alusiones intertextuales que multiplican el carácter de la misma figura. El personaje más complejo es el detective Lucas Corso, la hiena de libros, quien igual a la bestia, se lanza sobre libros antiguos para conseguirlos de todas formas y venderlos por un buen precio. Gracias a unas características, no siempre es un tipo simpático, pero el lector, a pesar de eso, se identifica con él debido a su perseverancia, su inteligencia y su torpeza casi infantil. En su carácter predominan los rasgos de Sherlock Holmes. Hasta su aspecto físico nos recuerda su antecesor famoso: es un conejo astuto desgalichado, pero detrás de su exterior desaliñado se esconde un alma pétreo, consciente de su propósito. Su constante atributo metafórico son el conejo y el lobo. También él es un detective, un detective de libros, es alcohólico, mientras su inspirador fue cocainómano. Está rodeado por los amigos de Sherlock Holmes: Dr. Watson, el amigo de Holmes, encarnado por la figura de Flavio La Ponte, Irene Adler, la ideal femenina de Holmes. El trabajo de Corso tampoco es menos peligroso que atrapar a un asesino bandido.

⁶ Jean CHEVALIER – Alain GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, 1991, 760-762.

Pero en la figura de Corso se resucita el D'Artagnan de Alexander Dumas, incluso algunas características del mismo Pérez-Reverte también: pues el escritor fue corresponsal de guerra y a Corso lo llama mercenario, soldado a quien lo mandan a las luchas unos círculos y personas movidas por intereses más altos y egoístas.

Y para no excluir a Napoleón tampoco de su caracterización multifacética, este mismo Corso, en su tiempo libre, con sus soldaditos de plomo reproduce obsesionalmente las grandes batallas históricas, entre otras la de Waterloo.

Lucas Corso, a pesar de su similitud con sus precursores literarios, no resulta una figura esquematizada. El autor traza su carácter con hondura psicológica, creando una personalidad humana completa y auténtica, con todos sus negativos y positivos rasgos espirituales y físicos.

Los mosqueteros de Dumas no reviven sólo a través de Corso, sino que entran en escena en la piel de otros personajes, aunque en su caso igualmente destacamos otros modelos literarios también. Flavio La Ponte, el compañero de Corso, el Dr. Watson de Sherlock Holmes, no es otro que Aramis, pero en su relación a Liana Taillefer (Milady) representa a Buckingham, en otro contexto es Ismael y en su aspecto físico se identifica con Billy Budd de Moby Dick de Melville. Tampoco los demás mosqueteros faltan: pues el anticuario parisiense, Achille Replinger es un verdadero Porthos y Enrique Taillefer es Athos. Este último es, al mismo tiempo, un alterego suave de Dumas, puesto que edita libros de cocina de bajo nivel y del escritor francés es sabido que escribió una enciclopedia del arte culinaria. Boris Balkan encarna al intrigante Richelieu, quien, a pesar de la apariencia, no es malvado como el cardenal histórico tampoco lo era, sólo la imaginación del autor le prestó esta característica. Su papel se asemeja al de Pérez-Reverte: ambos son moderadores de un juego literario, Balkan dirige el Club Dumas que funciona como una sociedad secreta o masónica y reparte los roles, mientras Pérez-Reverte es el padre de los juegos de la novela. Boris Balkan dispone al mismo tiempo de rasgos comunes con Dumas también: edita libros culinarios y colecciona libros de entrega. Rochefort no es otro que László Nicolavić, la Milady enredadora es la atractiva viuda Liana Taillefer.

Dumas tiene otro alterego también: Arturo Pérez-Reverte. Su rasgo común es que ambos trabajan con colaboradores inoficiales. Es bien conocido que Dumas escribió *Los tres mosqueteros* con la colaboración de un tal Auguste-Jules Maquet. En cuanto a Pérez-Reverte, en círculos literarios se susurra algo semejante y el mismo autor hace vagas alusiones que haya utilizado a ayudantes quienes le ofrecieron datos y descripciones para la creación de algunos personajes y acontecimientos históricos.

Irene Adler resulta una figura muy interesante, ella también aparece en doble papel: por una parte es una figura de Sherlock Holmes, lo insinúa su aventura amorosa con Corso, pues Irene Adler fue la encarnación del ideal femenino en la vida del detective inglés. No sólo su nombre, sino su dirección también evoca a Irene Adler de Conan Doyle: su casa se encuentra en London, en Baker Street 122/B, que coincide con el domicilio de Sherlock Holmes. En este papel aparece como ayudante en las investigaciones de Corso y entra en escena como su protectora en las situaciones peligrosas, igual a un *deus ex machina*, para salvarlo.

La metáfora de su segundo papel es una obra literaria que aparece frecuentemente relacionada con ella: *El diablo enamorado* de Jacques Cazotte. Se trata de una novela francesa escrita en el siglo 18, cuya interpretación provocaba muchas discusiones. Algunos la asociaban con doctrinas ocultas, místicas. Y en este rol suyo Irene Adler es el mismo diablo que a veces actúa contra Corso. En la novela se encuentran alusiones a su carácter de ángel caído, a sus capacidades omniscientes sobrenaturales.

En ambos hilos de la acción de la novela los libros llevan un papel importante. El primero gira alrededor de un capítulo de *Los tres mosqueteros* (1844) de Dumas, cuya originalidad Corso debe destacarla, el segundo hilo se relaciona con un libro diabólico que en el siglo 17, junto con su autor, fue quemado por la inquisición. Sin embargo el impresor, ante su muerte asegura haber escondido un ejemplar para la posteridad. Pero Corso descubre tres ejemplares...

Gracias a los giros inesperados y geniales de la trama, los dos hilos de la acción corren paralelamente, incluso a veces parecen entrelazarse. Advertimos sólo en los últimos dos capítulos que no tienen nada de común. Por el contrario: ambas intrigas se cierran con un final irónico. La lucha de vida y muerte para recuperar el manuscrito de Dumas no es verdadera, se trata de un juego de roles de un círculo intelectual secreto; mientras se descubre que ninguno de los tres ejemplares del libro diabólico es el único ejemplar original presumido. Es decir, la novela policíaca que hasta entonces parecía extremadamente seria no es sino la parodia del género. Por eso es sorprendente y confusa la adaptación de la película de Polanski que destaca únicamente el hilo ocultista de la novela convirtiéndola en un thriller espectacular de Hollywood.

Cada uno de los dieciséis capítulos de la obra se encabeza con una corta cita, una lema que desempeña el papel de *incipit* introduciendo y reflejando los acontecimientos más importantes del episodio. Alude al comienzo de la intriga (I. Capítulo), a la aparición de las figuras de Dumas (II. Capítulo), a las peripecias fatales de los encargos de Corso (III. Capítulo), anuncia la intervención de Rochefort y el acoso real o aparente de Corso (IV. Capítulo), la intriga salpicada con asesinatos (V. Capítulo), la socarronería de los hermanos Ceniza (VI. Capítulo), indica el doble papel de Irene Adler (VII. Capítulo), antecede el asesinato de uno de los testigos, Víctor Fargas (VIII. Capítulo), prelude el renacimiento de las figuras de Dumas (IX. Capítulo), contribuye a la caracterización matizada de la personalidad de Corso (X. Capítulo), insinúa el nuevo crimen, el asesinato de la baronesa Ungern (XI. Capítulo), fortalece la sospecha referente a Liana Taillefer (XII. Capítulo), sugiere la relación de los dos hilos argumentales (XIII. Capítulo), se refiere al encuentro desventurado con Rochefort y Milady, cuando la tensión culmina (XIV. Capítulo), pronostica el desenmascaramiento del Club Dumas que cierra uno de los hilos de la acción (XV. Capítulo), finalmente concluye con ironía el segundo hilo de la trama (XVI. Capítulo). Las obras de los autores citados son, en parte, novelas que recuerdan las intrigas picarescas de Dumas (por ejemplo *Alexander Dumas: Los tres mosqueteros; El vizconde de Bragelonne; Ponson du Terrail: Rocambole; E. Sue: Los misterios de París; Rafael Sabatini: Scaramouche; Paul Féval: El jorobado*), o fortalecen la historia detectivesca relacionada con el libro diabólico (por ejemplo *Agatha Christie: El asesinato de R. Ackroyd; Edgar*

Allan Poe: Los crímenes de la calle Morgue; *Conan Doyle*: El valle del terror; *Souvestre-Allain*: Fantomas; *Maurice Leblanc*: Arsenio Lupin).

Entre las críticas que elogian los méritos de *El Club Dumas* se destaca la reseña publicada en *The New Yorker* que dice: „Ni el lector más perspicaz, armado con un diccionario de latín y un ejemplar de *Los tres mosqueteros*, podría anticiparse a las electrizantes sorpresas de este misterio elegante como Escher.”